

Pastoral Vocacional
Diócesis de Ciudad Guzmán

“ARRIÉSGATE”, Busca y descubre tu Vocación

pre SEMINARIO 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

Jornadas

1o. y 2o. de Secundaria

Infórmate en tu parroquia o al teléfono (343) 427 1314

3o. de Secundaria

**Del 20 al 23 de julio
Casa de Pueblo Nuevo**

Preparatoria y Nivel Superior

**27 de julio al 1o. de agosto
Casa de Pueblo Nuevo**



**Facebook/PastoralVocacionalCdGuzman
Facebook/ Pre Seminario 2015**



**P. Carlos Vázquez
341 119 6231**



“Arriégate, busca y descubre tu vocación”

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



Decimocuarto Domingo Ordinario

Año 15

Número 722

5 de julio, 2015

Diócesis de Ciudad Guzmán

Entre la aceptación y el rechazo

Como en los domingos anteriores, el Evangelio nos presenta a Jesús predicando el Reino y haciéndolo presente con signos concretos de servicio. Ante ellos aparece, por una parte, la incredulidad de la gente cercana a Jesús y, por otra, la fe de los excluidos. En el texto de hoy, san Marcos nos narra que Jesús entra en la sinagoga de su pueblo y se puso a enseñar.

Sus vecinos y familiares al escucharlo quedaron sorprendidos. Entre ellos nacen toda clase de preguntas. Conocen a Jesús desde niño: es un vecino más. ¿Dónde ha aprendido ese mensaje sorprendente del Reino de Dios? ¿De quién ha recibido esa fuerza para curar? San Marcos dice que todos estaban desconcertados.

Sus paisanos que lo vieron crecer, creen que lo saben todo de Jesús. Se han hecho una idea de él desde niño. En lugar de acogerlo tal como se presenta ante ellos, quedan bloqueados por la imagen que tienen de él. Esta imagen les impide abrirse a la persona, testimonio y misión de Jesús para creer en Él. Les cuesta trabajo descubrir que es el Hijo de Dios.

A diferencia de los sacerdotes del templo, que se ocupaban de cuidar y promover la religión, los pobres de Galilea ven en sus palabras, gestos y acciones milagrosas, la actuación de un profeta movido por el Espíritu de Dios.

Jesús sabe que le espera una vida difícil y conflictiva. Los dirigentes religiosos se le enfrentarán. Es el destino de todo profeta. Por eso les dice a sus discípulos que “todos honran a un profeta, menos los de su tierra, sus parientes y los de su casa”. Aceptar a Jesús como profeta significa escuchar su mensaje, creer en él, estar con él, seguirlo hasta la cruz y cumplir con su proyecto.

Carrera

¡SI HUBIERA ESTUDIADO UNA CARRERA, SÍ ME CREEERÍAN, AUNQUE HICIERA NEGOCIO CON ELLOS...!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 122)

R/. Ten piedad de nosotros, ten piedad

En tí, Señor, que habitas en lo alto, fijos los ojos tengo, como fijan sus ojos en las manos de su Señor, los siervos. R/.

Así como la esclava en su señora tiene fijos los ojos, fijos en el Señor están los nuestros, hasta que Dios se apiade de nosotros. R/.

Ten piedad de nosotros, ten piedad, porque estamos, Señor, hartos de injurias; saturados estamos de desprecios, de insolencias y burlas. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Cfr. Lc. 4, 18)

R/. Aleluya, aleluya

El Espíritu del Señor está sobre mí; él me ha enviado para llevar a los pobres la buena nueva.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Ezequiel

(2, 2-5)

En aquellos días, el espíritu entró en mí, hizo que me pusiera en pie y oí una voz que me decía: “Hijo de hombre, yo te envié a los israelitas, a un pueblo rebelde, que se ha sublevado contra mí. Ellos y sus padres me han traicionado hasta el día de hoy. También sus hijos son testarudos y obstinados. A ellos te envié para que les comuniqués mis palabras. Y ellos, te escuchen o no, porque son una raza rebelde, sabrán que hay un profeta en medio de ellos”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

(12, 7-10)

Hermandades: Para que yo no me llene de soberbia por la sublimidad de las revelaciones que he tenido, llevo una espina clavada en mi carne, un enviado de Satanás, que me abofetea para humillarme. Tres veces le he pedido al Señor que me libre de esto, pero él me ha respondido: “Te basta mi gracia, porque mi poder se manifiesta en la debilidad”. Así pues, de buena gana prefiero gloriarme de mis debilidades, para que se manifieste en mí el poder de Cristo. Por eso me alegro de las debilidades, los insultos, las necesidades, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo, porque cuando soy más débil, soy más fuerte.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(6, 1-6)

En aquel tiempo, Jesús fue a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba se preguntaba con asombro:

“¿Dónde aprendió este hombre tantas cosas? ¿De dónde le viene esa sabiduría y ese poder para hacer milagros? ¿Qué no es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros, sus hermandades?” Y estaban desconcertados.

Pero Jesús les dijo: “Todos honran a un profeta, menos los de su tierra, sus parientes y los de su casa”. Y no pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó a algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y estaba extrañado de la incredulidad de aquella gente. Luego se fue a enseñar en los pueblos vecinos.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración

Jesús nos desafía

Señor, en verdad que no te entiendo. Me esfuerzo y Tú me dices: ¡perdona! Tengo miedo y me dices: ¡ánimo! Dudo y me dices: ¡confía y cree! Busco bienes materiales y me dices: ¡despréndete, no acaperes!

Quiero seguridad y me dices: ¡Ven y sígueme!

Quiero vivir y me dices: ¡da tu vida por los demás!

Quiero ser bueno y me dices: ¡no es suficiente!

Quiero mandar y me dices: ¡sirve y obedece!

Quiero claridad y me hablas en parábolas. Quiero poesía y me hablas de realidades. Quiero violencia y me hablas de paz.

Intento ser conciliador y me dices: ¡he venido a traer fuego a la tierra!

Quiero esconderme y me dices: ¡muestra tu luz!

Busco los primeros puestos y me dices: ¡siéntate en el último lugar!

Quiero ser visto y aparecer y me dices: ¡reza en lo escondido!

Señor, ¡No! No te entiendo. Me provocas. Me confundes. Al igual que tantos de tus discípulos, también yo quisiera hallar otro maestro que fuera más claro y exigiera menos.

Pero me sucede lo que a Pedro: no conozco a nadie que tenga como Tú palabras de vida eterna.

Rev. Homilética, St, 1999/4